

acude aquí del mundo entero; siempre está ocupada la ciudad con hombres de todas naciones 1; no se pasa un día ni una hora, sin que veamos llegar grupos de hermanos que nos obliguen á hacer de nuestro silencioso monasterio un alojamiento público 2. El pesebre dejó el Oriente á la invasión del mahometismo, y fué guardado con más amor que el arca de la alianza, con más respeto que el *Tugurium* de Rómulo, y estuvo rodeado por generaciones no interrumpidas de cristianos fieles, cubierto por los besos de muchos millones de peregrinos, y regado con sus ardientes lágrimas. Esto fué durante el segundo año del pontificado del papa Teodoro, el año 642. Roma lo depositó en la basílica Liberiana 3 con el cuerpo de San Gerónimo, traído igualmente de Palestina, y no quiso que el santo doctor, guardian vigilante del pesebre durante su vida, fuese separado de él despues de su muerte 4.

Ahora, si la vieja Roma hizo consistir una parte de su gloria en conservar la cabaña de Rómulo, juzgad, ¿cuánto más feliz y orgullosa no se mostrará la Roma cristiana, que posee la cuna del Niño Dios? 5 El pesebre es su tesoro, su joya;

1 De Toto huc orbe concurrunt; plena est civitas universi generis hominum, et tanta utriusque sexus constipatio ut quod alibi ex parte fugiebas hic totum sustinere cogaris. *Epist. XIII ad Paulinum.*

2 Nulla hora nullumque momentum in quo non fratrum occurramus turbis, et monasterii solitudinem hominum frequentia commutemus. *Id., c. VII in Ezech.*

3 Véanse los dos sábios autores de la *Historia de Pesebre*. Giov. Batelli y Fr. Bianchini, *De Translat. sac. Cunabul. ac Præsep. Dom.*, etc. Véase también á Cancell., *Nocte di Natale*, c. XXVI, p. 88; á Benedicto XIV, *De Die Natali*, etc.

4 Arringhi, *Rom subterr.*, t. II, p. 269, edic. Paris in-fol.

5 Porro Christi natalis nobile monumentum, ex ligno confectum... Roma possidet, eoque multo feliciter illustratur quam tugurium Romuli, quod intextum ex stipula eorum majores ad secula de industria conservaverunt. *Baron.*, t. I, an. I, n. 5.

forma su felicidad, su gloria. Le guarda con un amor celoso, lo rodea de una veneración que los siglos no pueden debilitar; lo conserva en un cofre de bronce, y solo lo expone á la vista una vez cada año. La noche que precede á este día tan deseado por el peregrino católico, se coloca el pesebre en un altar de la gran sacristía; el incienso más exquisito se quema en su honor, y luego cuatro de los canónigos más jóvenes de Santa María, toman la preciosa reliquia en sus espaldas, y precedidos de todo el clero, la trasportan solemnemente á la capilla de Sixto V. Despues de la misa de aurora, vuelven á tomarla y la exponen en el tabernáculo del altar mayor. Todo el clero se dirige en seguida á la capilla Borquesa, situada enfrente de la de Sixto V, para descubrir allí la imagen milagrosa de María; éste es un modo de convidar á la Madre divina á contemplar el triunfo de su hijo y á gozar ella misma de su propio triunfo. ¡Oh! si alguna vez vais á Roma, no os olvideis de venerar aquella imagen de María. Es la misma que fué pintada por san Lucas, segun tradicion 1; la misma que Sixto III quiso honrar segun el deseo de su corazón, mandando hacer los preciosos mosaicos de la bóveda y renovando la basílica casi en todas sus partes; la misma al pié de la cual pasaban las noches en oración, los santos papas Simaco, Gregorio III, Adriano I, Leon III y Pascual I; la misma, delante de la cual iba Clemente VIII de de la aurora, y descalzo, á ofrecer el augusto sacrificio; la misma ante la cual nunca faltaba el ilustrado Benedicto XIV á rendirle homenaje todos los sábados, que asistía á las letanías Loretanas 2. El recuerdo de tantas oraciones, de tantas lágrimas, de tantos testimonios brillantes de fe y de piedad, conduce á una indecible confianza, y nos

1 Baron., an. 530.

2 Costanzi, lib. II, p. 27.

otros hubiéramos permanecido prosternados al pié de aquella imagen tantas veces tan venerable, si el pesebre no hubiera dado otro curso á los sentimientos de nuestros corazones.

Cuando todo estuvo listo, dos canónigos de Santa María la Mayor bajaron el pesebre del tabernáculo, y lo pusieron sobre un pequeño altar portátil. El cardenal protector fué el primero que se adelantó á rendir sus homenajes á la cuna divina; siguió el clero; llegó nuestro turno, y pude ver de cerca y con mis propios ojos, ¡el pobre pesebre en que acostó María al Salvador del mundo envuelto en pañales! El pesebre no conserva ya su forma primitiva. Las cinco pequeñas planchas que formaban sus paredes, están todas reunidas. Las más largas pueden tener dos piés y medio de longitud y cuatro ó cinco pulgadas de ancho; son delgadas y de una madera ennegrecida por el tiempo. Esta cuna, por siempre venerable, descansa en una caja de cristal montada en un cuadro de plata, adornado con oro y piedras preciosas, espléndido regalo de Felipe IV, rey de España 1. Acabada la adoración, se relató el proceso verbal que demuestra la identidad del pesebre y los detalles de la ceremonia; despues de lo cual, se encerró la santa reliquia en el tesoro, para no volver á salir hasta el año siguiente, en la misma época.

Habíamos completado y llenado aquel día. Todo lo que la religion tiene de más majestuoso, la misa papal; todo lo que tiene de más tierno, el pesebre; habia estado á nuestra vista; y nuestro corazón estaba contento, pero contento como no puede estarlo más que en Roma el día de Navidad, cuando se ha visto con los ojos del cristiano el doble espectáculo de que acabo de hablar.

1 Cancellieri, *Nocte di Natale*, c. XXVI, p. 89.

26 DE DICIEMBRE.

San Lorenzo *extra-muros*.—San Lorenzo *in fonte*.—*In Panisperna*.—*In Lucina*.—Basílica de San Lorenzo *extra-muros*.—El Capitolio y el *Santo Bambino*.—Los pequeños predicadores.

En la liturgia católica sucede un gran milagro al nacimiento del Salvador; al día siguiente de Navidad se celebra la fiesta de San Estéban protomártir. El heroísmo, elevado repentinamente á su más alto poder por la gracia del Niño de Bethleem, una prueba admirable de su divinidad. Cada año repite la Iglesia este milagro á las generaciones que pasan. Se me presentó una buena ocasión de sentirlo más vivamente. La excelente princesa de W... me ofreció su coche, si queria yó ir á celebrar la misa á San Estéban, en la basílica de San Lorenzo *extra-muros*, y acepté la proposición con reconocimiento. Conviene saber que Roma no ha perdonado gasto por reunir bajo sus alas maternas á los más grandes santos, y á los más ilustres mártires del Oriente y del Occidente. ¡Bendita sea la Providencia que la inspiró este pensamiento dos veces saludable! Los cuerpos sagrados que descansan en paz, bajo la vigilancia de la ciudad eterna hace largo tiempo, serian olvidados ó profanados tal vez, si hubieran quedado en otros lugares; además, si estuvieran dispersos por toda la tierra, no serian más que testigos aislados. Reunidos en Roma, alrededor del vicario de Jesucristo, forman un concilio ecúmenico permanente, cuya voz domina todos los ruidos y disipa todos los sofismas del error; para mostrar la catolicidad de su doctrina, basta á Roma el abrir sus sepulcros.

En el siglo VI, durante el pontificado de Pelagio I, fué trasportado el cuerpo de San Estéban, al menos su mayor parte, de

Constantinopla á Roma 1. Se adivina fácilmente el lugar que debió ocupar; y una misma tumba reunió á los dos ilustres diáconos, á Estéban, gloria de Jerusalem, y á Lorenzo, gloria de Roma.

Salimos por la puerta Tiburtina, y llegamos como á las ocho á San Lorenzo *extra-muros*. Para comprender bien esta basílica, es necesario llamar algunos recuerdos que á ella se refieren. En el siglo III, el año 259, bajo el pontificado de San Sixto II y bajo el reinado de Valeriano, la Iglesia de Roma tenia por arcediano á uno de sus más gloriosos hijos. Instado por el prefecto á entregar los tesoros de los cristianos, se apresura Lorenzo á derramarlos en el seno de los pobres, y despues reúne á un pueblo entero de cojos, de ciegos y de enfermos, y dice al prefecto: "Hé ahí los tesoros de los cristianos." El magistrado, irritado con aquello que le parece una burla, manda aprehender al arcediano y hacerle expiar con los más horribles tormentos, su desprecio á las órdenes del emperador. Lorenzo fué primero arrojado á una prision, luego fué asado vivo en una parrilla á la vista de Roma pagana, que se regocijó hasta el delirio con aquel espectáculo de nuevo género. Lorenzo seríe de las llamas y de los verdugos, ruega por la salvacion de Roma y espira cantando. La oracion del Mártir es oída; Júpiter bajará muy pronto del Capitolio y el águila romana cederá el lugar á la cruz sobre la diadema de César.

La Iglesia ha puesto un cuidado particular en perpetuar el glorioso recuerdo de aquel drama, ilustre entre todos aquellos que tuvieron lugar en la gran Roma. Los monumentos consagran los diferentes lugares en donde comenzó, continuó y acabó la sangrienta epopeya.

En el monte Viminal está la iglesia de San Lorenzo *in fonte*. Ella señala el lugar

1 Mazzol., t. VI, p. 131.

en donde bautizó el ilustre diácono á San Hipólito, su guardian, y á toda su casa; en la misma colina encontrais tambien á San Lorenzo *in Panisperna*. En este lugar sufrió el santo el horrible suplicio del fuego. En el centro de Roma teneis á San Lorenzo *in Lucina*. Esta iglesia, edificada por Santa Lucina, ilustre matrona cuyo nombre brilla como un diamante en los fastos de la Iglesia primitiva, conserva el espantoso instrumento en el cual consumió Lorenzo su holocausto. ¡Nuestros ojos vieron aquella parrilla! Está formada de gruesas barras de hierro, y puede tener dos metros de longitud y uno de anchura; seis piés de 20 á 22 centímetros de altura servian para fijarla en la mesa de mármol de que hablaré muy pronto, y sobre la cual habia un lecho de carbones inflamados. A un lado de la parrilla se ven tres vasos: de los cuales dos contienen sangre, y el tercero carne asada del glorioso atleta.

Estos diferentes santuarios, como si fuesen otras tantas estaciones, os van llevando por el camino del mártir hasta la iglesia que le sirve de sepulcro. Una dama romana, más ilustre por su santidad que por su nacimiento, Santa Ciriaca, poseía fuera de Roma, en la vía Tiburtina, una tierra llamada el Campo de Verano, *ager Veranus*, y se apresuró á ofrecerlo para sepultura de San Lorenzo. En efecto, despues de tres días de velarle, fué colocado allí el glorioso depósito; y allí cerca de ochenta años más tarde, el año 330, mandó edificar Constantino la venerable basílica que habiamos ido á visitar. El piadoso emperador desplegó su acostumbrada magnificencia para embellecerla. La tumba del héroe cristiano, coronada con un arco triunfal, fué rodeada con columnas de pórfido y un barandal de plata con peso de mil libras. Delante de la cripta ardía una lámpara de diez luces, de oro puro, que pe-

saba treinta libras; y sobre la tumba estaba suspendida una corona de plata, adornada con cincuenta delfines de plata, que pesaba tambien treinta libras. A estos ricos adornos se agregaba el acompañamiento ordinario de candeleros y vasos sagrados de oro y de plata 1.

La basílica, restaurada muchas veces por los soberanos pontífices, conserva todavía preciosos vestigios de antigüedad. Bajo los pórticos, se miran las antiguas pinturas de San Lorenzo bautizando á San Hipólito: delante de la cripta admirais los dos ambores para la lectura de la Epístola y del Evangelio, durante las sinaxas: encima de la cripta, sobre el arco triunfal, brilla el bello mosaico del papa Pelagio II. Este representa á Nuestro Señor sentado en un globo, teniendo con una mano la cruz y bendiciendo al mundo con la otra; á su derecha se ve á San Pedro, seguido de San Lorenzo, con un libro abierto en el cual se lee: "*Dispersit, dedit pauperibus*"; y luego al papa Pelagio. A la izquierda del Salvador, se ve á San Pablo, á San Estévan y á San Hipólito; y os deteneis, por fin, delante de la cripta misma. A ella se baja por ocho escalones, y está sostenida por doce columnas, de las cuales cuatro son de mármol verde, y las otras de mármol de Páros. El altar de mármol en que descarsan San Lorenzo y San Estéban, está rodeado de una reja de hierro.

En la pared de la derecha, se ve, cubierta por unas barras cruzadas, la piedra á la cual fué encadenado San Lorenzo, y tiene seis agujeros en donde estaban sujetos los grillos. Hacia el centro tiene todavía señales muy notables de sangre quemada y de grasa derretida. "No puede uno engañarse en esto, decia un médico distinguido que nos acompañaba." Otros objetos respetables se presentan allí al viajero

1 Ciamp. *Monim. Veter.*, t. III, p. 111; id., t. II, p. 101.

cristiano: quiero hablar de los mártires que descansan en la cripta. Además de San Lorenzo y de San Estéban, está allí San Hipólito con Santa Concordia, su nodriza, y otros diez y nueve miembros de su familia, bautizados todos por San Lorenzo; tres papas: San Zózimo, San Sixto III y San Hilario; San Justino, sacerdote y mártir, que dió sepultura al ilustre arcediano; y por fin, Santa Ciriaca, propietaria del campo de Verano, y que se hizo tan célebre en los fastos sangrientos de la primitiva Iglesia. San Lorenzo *extra-muros* tiene otro recuerdo, que no debe olvidar ningun viajero frances. Aquí fué donde el papa Honorio III, coronó emperador de Constantinopla á Pedro de Courtenay conde de Auxerre. Despues de haber ofrecido la augusta víctima en aquel altar de los mártires, visitamos la entrada de las catacumbas, y volvimos á entrar á Roma.

Algunas horas despues, estaba yo en el Capitolio, en la iglesia de Ara-Cœli. ¿Para qué volver á este lugar ya visitado? ¡Ah! es porque despues de haber admirado la víspera, las pompas del Vaticano, se tiene curiosidad y deseo de asistir en la mañana siguiente á los sencillos regocijos del *Presepio* [Pesebre]. A fin de que todas las edades tengan su parte de felicidad en la Natividad del Niño Divino, es costumbre en Roma, dejar predicar á los niños pequeños en la iglesia de Ara-Cœli. La estatua del *santo Bambino*, (santo Niño) tan célebre y tan venerada por los romanos, se expone durante la octava, en una capilla perfectamente adornada. El Niño Jesus, rodeado de todos los personajes, que fueron testigos del misterio, resplandece de diamantes y de piedras preciosas. En el pilar inmediato se apoya un pequeño púlpito para predicar, y á él suben los niños romanos, y las niñas romanas de siete á diez años, á balbutir en su

tierno lenguaje las alabanzas del pequeño Jesus. Dos meses ántes de la fiesta, el padre, la madre, el hermano y las hermanas, todo el mundo se pone en movimiento en las familias. Unos componen el sermón de Navidad, y otros se lo ensayan, y se lo hacen repetir, al niño que lo ha de pronunciar.

Cuando yo llegué, ocupaba el púlpito una niña, que á juzgar por su cuerpo, tendría ocho años á lo más. Hablaba con mucha unción y vivacidad; su gesto era natural, su tono exacto y variado; era un pequeño Bossuet. La peroración fué patética. El orador calló de rodillas; extendió sus manecitas hácia el Santo Niño, le dirigió una sencilla oración, y luego dió la bendición absolutamente lo mismo que un viejo predicador. Lo mismo que en las sábias conferencias de los PP. Lacordaire y de Ravignan, así se manifestó en el auditorio un movimiento de aprobación, y solo el respeto debido al lugar santo, impidió que estallara en aplausos. Los *pequeños predicadores*, como se dice en Roma, se suceden en la cátedra de Ara-Cœli, durante toda la octava, desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde; y todo ese tiempo la iglesia está muy concurrida. Yo no sé lo que piensan sobre esta costumbre nuestros cristianos filósofos. Por lo que hace á mí, además del placer muy legítimo que procura á los niños, me parece aquella costumbre de tal naturaleza, que puede producir útiles resultados. Las predicaciones infantiles de Ara-Cœli conservan largo tiempo, vivo entre las familias, el pensamiento del pesebre, y determinan más de un acto de virtud. Para tener la dicha de celebrar las alabanzas del Santo Niño, es preciso ser bueno; para acompañar al niño predicador, es preciso también que sus hermanas ó hermanos mayores, sean también buenos. Ahora bien, con el carácter de la infancia se

comprende todo lo que puede conseguirse con semejante promesa. Yo mismo llevaba de la mano á un niño de siete años, que decía en su lenguaje sencillo: *Andaria sobre lumbre con tal de oír á los pequeños predicadores.*

Hoy no íbamos atravesando sobre fuego, pero sí debajo de torrentes de agua, porque llovía admirablemente. No obstante, las escaleras del Capitolio estaban cubiertas de gente, y todas las partes de la iglesia obstruidas. Al ver todos aquellos rostros, radiantes de alegría, no sé en dónde había más dicha, si en el corazón del niño, que apenas salía de la cuna y ya había ido á balbutir sus alabanzas al Niño Salvador, ó en el corazón del abuelo con sus blancos cabellos, que durante el sermón, dejaba escapar de vez en cuando, gruesas lágrimas, ó se sonreía con su pequeño ángel, mientras que podía estrecharlo en sus brazos, renovando su ternura. En cuanto á nosotros, que picamos de filosofía y de buen gusto, hemos suprimido la sencillez y la antigua buena fe de nuestros padres, y hemos creído hacer maravillas. Puede ser, que viendo la cosa más de cerca, encontraríamos que hemos alcanzado el resultado de hacer la religión muy fría, muy seca, muy austera, sin hacerla por esto más respetable ni más amable. Como quiera que sea, tengamos equidad, para no condenar costumbres recibidas en otra parte, únicamente porque repugnan á nuestras preocupaciones nacionales.

27 DE DICIEMBRE.

El Monte Cœlius.—Una casa de los antiguos romanos.—Iglesia y Monasterio de San Andrés.—*Triclinium* de los pobres.—Recuerdos.—Santos Juan y Pablo.—Los religiosos pasionistas.—Vila Mattei.—Cuarteles de los soldados extranjeros.—Iglesia de la Navicella (Navicilla).—San Felipe Neri.—Casa de Santa Ciriaca.—Escuela de gladiadores.—Gran mercado.—Iglesia de los cuatro santos coronados.—San Esteban el Redondo.—Pinturas.—Forum de Trajano.

De las siete colinas en que está sentada Roma, nos quedaban dos por examinar, el Cœlius y el Aventino. Pasando el arco de Constantino y siguiendo la vía Triunfal, llegamos á buena hora, al pié del monte Cœlius. Esta colina es la más larga y la más irregular de todas. Llamada ántes *mons Querquetulanus*, á causa de los bosques de encina que la cubrían, recibió bajo Tarquino el Antiguo, el nombre de Cœlius en memoria de Celé Vibenna, capitana de los Etrusco, que vino al socorro de los romanos. Hé aquí el inventario compendiado de los monumentos que allí se encontraban.

En primera línea se presenta la casa de Mamurra. Este caballero romano, nacido en Formium, llegó á ser prefecto de los obreros de Julio César en las Galias, *præfectum fabrorum*. En este oficio ganó, como otros muchos, una fortuna considerable, que gastó en un lujo de todo género y en construcciones suntuosas. De este número era una soberbia casa en el Monte Cœlius: Mamurra fué el primero entre los romanos, dice Plinio, que mandó revestir de mármol todas las partes de su casa; no había una columna, en sus numerosos pórticos, que no fuese de mármol de Carysto ó de Luna 1.º ¿Pero qué hago? ¿Por qué

1 Primum Romæ parietes crusta marmoris

contar entre los monumentos romanos la casa de Mamurra, si Roma poseía otras muchas no ménos suntuosa? Tales eran en particular, las de Pompeyo en las Carenas; 1 de Cayo Anquilo en el monte Viminal; de Q. Cátulo, el vencedor de los Cimbrios; del orador Craso, comprada despues por Ciceron 2; las de Scauro, en el monte Palatino, 3 las de Lépido 4, y todavía otras muchas.

Como quiera que sea, la casa de Mamurra puede darnos una idea de las habitaciones romanas. Entre la calle y la fachada del edificio estaba una plaza llamada *Area ó Vestibulum* (vestíbulo), á fin de que aquellos que iban por la mañana á saludar al dueño de la casa, no se vieran obligados á esperar en la vía pública. En el centro se elevaba ordinariamente una estatua de bronce representando al propietario 5. La puerta de entrada, con dobles hojas, estaba rebestida de bronce y adornada con bolas ó gruesos clavos de cabeza dorada 6 y por ella se entraba al *Porthyrum* ó pasadizo que conducía de la puerta exterior á la puerta interior 7; á su derecha é izquierda estaban las *Cellæ* ó habitaciones del portero y del perro 8. Este portero, *ostiarium*, era un desgraciado esclavo, sujeto como el perro, con una cadena 9. La extremidad del *Porthyrum* co-

operuis se totius domus suæ in Cœlio monte Cornelius Nepos tradidit Mamurram Formiis natum, equitem romanum, præfectum fabrorum C. Cæsaris in Gallia..... Namque adjecit idem Nepes cum primum totis odibus nullam ni si e marmore columnam habuisse, omnes solidas e Carystio aut Lunensi. (Plin. lib. XXXVI).

1 Patereul., II, 77.

2 Cic., *Pro Domo*, 24, 44.

3 Plin., XVII, 1.

4 *Id.*, XXXVI, 6.

5 M. crob., *Saturn.* VI, 8.—Tacit., *Annal.* XI, 35.

6 Cic. *in Verr.*, IV, 56.—Plaut., *Asin.* II, 4; V, 20.

7 Macrob., *Saturn.* II, 13.

8 Petron., 28.

9 *Id.*, 64.